

¿Cómo doraban los antiguos peruanos? Creemos fundadamente que el método empleado por los mochicas se basó en el uso del mercurio, y consistía en lo siguiente: se limpiaba con toda prolijidad la pieza que iba a ser enchapada; luego se le cubría con una amalgama de oro y mercurio, y así, tratada la pieza, se la sometía a la acción del fuego, cuyo lento calor gasificaba el mercurio y dejaba fuertemente adherida la película de oro a la pieza metálica. No puede explicarse de otra manera el perfecto dorado de los objetos mochicas, ya que en aquella época no se conocían los efectos de las sales de plata ni ninguna de las fórmulas químicas modernas, tan abundantes hoy en el arte de la galvanoplastia.

Otro procedimiento de dorado que podríamos atribuirle al mochica es el que emplea el fuego, utilizando una lámina de oro sometida a fusión y luego tratada con bruñidores para adherirle la capa de oro. Este procedimiento, si bien es sencillo y muy antiguo, debemos descartarlo en la orfebrería mochica. Prescindiendo de los bruñidores de plata, de procedencia mochica, no se ha hallado ninguna otra herramienta con la que hubieran podido fijar la película de oro en las estrechas y finas depresiones de los objetos repujados. Además, para emplear este procedimiento era necesario darle a la lámina un espesor mucho más fino que el que lograron obtener los mochicas. Puede objetarse que primero se hizo el dorado de la lámina y después se dio forma a la joya, pero tal procedimiento no era factible, porque al golpearse la pieza, el dorado hubiera quedado imperfecto por la inevitable destrucción de la película. Además, en algunas piezas hemos advertido que no es una laminilla de oro la que se extiende merced al fuego y a los bruñidores, sino una capa, que sólo puede adherirse con el proceso de amalgamación.

Las joyas halladas por Enrique Jacobs en tumbas cercanas al cerro de Purpur constituyen el exponente máximo del arte orfebre peruano, pues no se ha encontrado hasta hoy nada que las supere en cuanto a su técnica y a la belleza del trabajo. No se trata sólo de joyas de simple laminado o de confección ligera, sino de verdaderas creaciones artísticas en las que el orfebre ha hecho uso de metales finos, como el oro, o de gemas preciosas como la turquesa.

En cuanto a la ornamentación de las joyas, vale decir,

a los motivos decorativos con que las enriquecía el orfebre mochica, los más generalizados son de carácter geométrico. Las grecas están hechas con líneas más o menos estilizadas, líneas rectas u ondulantes; otras veces, el dibujo o el relieve de las piezas responden a un concepto mitológico: rostros de felinos, de aves rapaces, de quimeras o animales fantásticos; igualmente, el artista ha representado el rostro de sus personajes o divinidades. La plasticidad de las figuras en alto o bajo relieve es casi perfecta.

La plata ha sido el segundo metal que ocupó la atención y el ingenio de los artistas mochicas (Fig. No. 168). Con este metal se han fabricado numerosísimas joyas y utensilios de gran valor artístico por su derroche decorativo. Uno de los exponentes más valiosos de la platería peruana es el plato chimú que reproducen las figuras Nos. 169 y 170. Su reverso se halla cubierto con singularísimos repujados de aves marinas, armoniosamente distribuidas sobre toda la superficie convexa de la pieza. El artista ha sabido, además, combinar el mérito artístico del plato con la utilidad doméstica del mismo artefacto. Comprendiendo el orfebre las propiedades físicas de la plata, gran conductor del calor, dotó al plato de doble fondo y una hendidura sobre el borde para facilitar la bebida de los líquidos. Uno de los exponentes de la platería mochica que ofrecemos es el cuchillo de la figura No. 171.

El cobre ha sido empleado con profusión y se le ha dado los más diversos destinos. Se han hecho de este metal objetos de adorno, alfileres, cuchillos, hachas, anillos, puntas de implementos agrícolas (Fig. No. 172), puntas de lanzas, de dardos, de estólicas, piruros (rodajas), cuchillos ceremoniales, cucharitas, sonajas, depiladores y rodela de mazas (Fig. No. 173), entre otros objetos. Dedicaban este metal para la hechura de objetos de uso necesario en sustitución del oro y la plata.

Para trabajar el cobre se empleaban los métodos del laminado y del fundido. En el capítulo referente a la Organización Militar reproducimos un gran cuchillo ceremonial con sonajas de cobre enchapado, que es un valioso ejemplar de las armas empleadas en aquella época, y de cómo eran decoradas para ennoblecer el fin utilitario que le daba el artista mochica. En las demás ilustraciones de ese mismo capítulo aparecen otras armas hechas de cobre, cuya descripción minuciosa sería larga e inoficiosa.



Fig. No. 168.- Amuleto de plata con incrustaciones de turquesa. Las juntas están soldadas con oro de baja ley.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSM-011-B12)



Fig. No. 169.- Recipiente de plata, visto por la parte superior. Chimú.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSB-019-B09)



Fig. No. 170.- El mismo objeto, admirablemente repujado, visto por el reverso. Chimú.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSB-019-B09)



Fig. No. 171.- Cuchillo de plata encontrado en una tumba mochica.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSM-011-A12)



Fig. No. 172.- Implementos agrícolas de cobre. Todos provistos de su correspondiente regatón.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSM-006-A01; XSM-006-A02; XSM-006-A03; XSM-006-B05)



Fig. No. 173.- Rodelas de cobre para armas de guerra contundentes. En ellas se aprecia las huellas del molde.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSM-008-B01; XSM-008-B03; XSM-008-B05; XSM-008-B07)

En la orfebrería mochica se nota una influencia decisiva de las creencias religiosas de este pueblo, que imprime carácter a toda su ornamentación artística, con profusión de las figuras simbólicas y los personajes mitológicos. El lujo desplegado por los grandes jefes mochicas y por la casta sacerdotal dio gran impulso al arte de la orfebrería, sin dejar de tener importancia la cultura popular en la riqueza y vigor de este arte.

Del estudio de los procedimientos empleados por los mochicas en la extracción de los metales, de la delicadísima técnica en la manufactura de las joyas y de las tradiciones que han llegado hasta nosotros acerca de este arte –sobreviviendo a la conquista y a la dominación española–, podemos decir que este pueblo estuvo integrado por diligentes y esforzados mineros y habilísimos orfebres, cuya técnica fue la base para el ulterior desarrollo de la joyería chimú, que llega a una etapa de insuperable maestría. Sin

embargo, los minuciosos y finísimos encajes y repujados chimús, a pesar de su arte, no tienen ni el realismo ni el vigor que tanto revela y diferencia a la orfebrería mochica.

Los chimús heredaron el maravilloso arte de los mochicas (Fig. No. 174). Aquí cabe hacer la descripción de los ornamentos que reproduce la lámina No. 175, uno de los más completos y hermosos juegos de adornos de oro que se conoce.

Debió pertenecer a un alto dignatario chimú. Todas sus piezas están hechas con láminas de oro, pulidas unas y cuidadosamente repujadas otras, pero todas de fina ejecución artística. En primer término, una corona fabricada con una faja de oro ancha de un palmo, de bordes achaflanados. Sobre el filo superior se alzan cuatro angostas láminas de oro que simulan plumones, adornadas de grecas y rematadas por una plumilla, igualmente labrada sobre la lámina. Los cuatro plumones o penachos metálicos están simétricamente separados.



Fig. No. 174.- Collar chimú extraído de las ruinas de Chan Chan.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSB-012-B09)

Este juego incluye dos orejeras circulares de oro labrado; un collar formado por nueve cuentas o esferas metálicas, trabajadas a la perfección y que posiblemente fueron sonajas; un peto en forma de media luna, todo repujado de oro; dos hombreras del mismo metal y de idéntica factura que el peto. Como refinamiento de elegancia, el peto, como las otras piezas complementarias, lleva a colgajo treinta laminillas de oro que debieron estar engrapadas al filo de éste con finísimos alambres. De estas plaquitas cuelgan idolillos y cuentas de oro a manera de lentejuelas. Dos brazaletes laminados en oro se agregan a este valioso juego de adornos, en la brillante y fastuosa indumentaria de los magnates chimús. Todo el conjunto produce una sensación de riqueza y de fastuosidad poco común en las antiguas culturas peruanas.

El adelanto al que llegaron causó viva impresión en los incas, quienes al conquistar a ese pueblo adoptaron las enseñanzas de tan espléndido arte. Artistas chimús fueron llevados al Cusco, según refiere la tradición recogida por los primeros cronistas de Indias.

Arte luminoso y magnífico que ha podido llegar hasta nosotros a través de los siglos y de sucesivas culturas milenarias, sus etapas históricas son ya bien conocidas: la orfebrería creada por los mochicas fue luego el patrimonio artístico del pueblo chimú. Después serían los incas y los conquistadores españoles quienes constatarían asombrados las maravillosas manifestaciones de aquel arte tan acabado, cuyos destellos son para nuestra época el mejor mensaje del espíritu creador del gran pueblo mochica: imaginativo, laborioso y amante, como el que más, de la belleza.



Fig. 175.- Juego completo de adornos de oro de un alto jefe chimú, extraído de las ruinas de Chan Chan.
Lo más completo en el mundo como exponente de orfebrería chimú.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera. Fotografía de Carlos Rojas.